

✠

POEMA HEROYCO, EN QUE SE DESCRIBE LA VIDA, Y MARTYRIO DE LA SIEMPRE INCLITA VIRGEN, E INVICTISIMA MARTYR SEñORA SANTA BARBARA,

SITA EN EL SAGRARIO DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA, Y PATRIARCAL DE SEVILLA.

COMPUESTO, Y REIMPRESO

POR DEVOTOS DE LA SANTA para mas extender su devocion.

Con licencia: En Sevilla, en la Oficina de D. Josef de S. Romàn y Codina, en la Calle de las Armas, junto à San Antonio Abad.



El Emo. Sr. Cardenal dè Solìs concediò cien dias de Indulgencias, á los que rezaren un Padre nuestro, y Ave Maria delante de esta Santa Imagen.

****

OCTAVA DEDICATORIA
à la Gloriosa Virgen, y Martyr SANTA BARBARA.

A Tus pies con humildes rendimientos
Este pequeño Dòn oy os ofrecen
Los que en ser tus Esclavos muy contentos
Estàn de un favor tal, que no merecen:
Es tu Vida adornada de Portentos,
Donde misericordias resplandecen,
Y el Poder de tu Esposo Soberano,
Que quiso que à Nos vengan por tu mano.

Postrado tus Pies Sagrados
tu mas afecto Esclavo
Ignacio Angel Muñoz.

GRA-

OCTAVA DEDICATORIA
á la Gloriosa Virgen, y Martyr
SANTA BARBARA.

A Tus pies, con humildes rendimientos
Este pequeño Don oy os ofrecen
Los que en ser tus Esclavos muy contentos
Están de un favor tal, que no merecen:
Es tu Vida adornada de Portentos,
Donde misericordias resplandecen,
Y el Poder de tu Esposo Soberano,
Que quiso que á Nos vengan por tu mano.

Postrado tus Pies Sagrados
tu mas afecto Esclavo
Ignacio Angel Muñoz.

GRA.

GRATIA DEI SUM ID, QUOD sum. *De Act. Ap. cap.* 9.

SAPIENTIBUS, ET INSIPIENtibus debitor sum.
De Act. Ap. c. 9.

SUene mi plectro, mi thalìa cante
De *Barbara* las glorias eloquente;
Y descubra en sus frases los quilates,
Que en sus heroicos actos resplandecen.
Acompañe à mi Musa del Parnaso
El Coro de Camenas, y las Nueve
En gloriosos acentos, y harmonìas
Le consagren el culto, que se debe.
O, Cielo de esplendores! Cuyas luces
Tan altas se remontan, q̃ transcienden,
No solo de las Musas lo elevado,
Sì tambien de los Hombres lo eminente.

Niña naciste, *Barbara* dichosa;
Mas de espiritu, y pecho tan valiente,
Que superando al tiempo en lo robusto,
Diste muestras de ser la Muger fuerte.

Barbara fuè tu nombre; mas supiste
Hacerlo con tus obras tan sapiente,
Que ninguno llegò à tu Teologìa,
Ni logrò tantas luces en su Oriente.

Conociste el Mysterio en tres Vẽtanas,
Con una que mandaste, que se abriese;
Por tener dos la Torre, donde estabas
Por orden de Dioscoro inclemente.

O, pasmo de eloquencia! Si llegaste
A conseguir los rayos mas ardientes,
Còmo no havias de arder qual Mariposa
En las llamas de Apolo refulgente?

Barbara te apellidas, cuyo nombre
Incluye perfecciones tan ingentes,
Que se miran estrañas por ignotas,

Sin las veneraciones, que merecen.
La virtud, que se ignora, adoraciones
No logrò, no jamàs entre las Gentes;
Y siendo de mi Santa el Nombre ignoto,
Por estraño los Cultos no se extienden.

Significacion de su Nombre.

Barbara en su entidad nos significa
Un Abysmo espacioso de placeres,
Que respirando todo suavidades,
Los animos cautiva de los Fieles.
Es Vergèl de delicias Celestiales,
Que adornado de candidos Plantèles,
Recrèa corazones afligidos,
Que en sus amenidades se divierten.
Es Castillo elevado, inexpugnable,
Que en tormentas, amagos, y baybenes
Resiste de los Rayos la pujanza
Con el bronce inmortal, q̃ en sì contiene.
Es Medicina experta, y poderosa
Para los que agonizan con la muerte,

Con-

Consiguiendoles pròvida el remedio
De no morir sin Pan, que fortalece.
Es Iris apacible, que serena
De las tumidas olas altiveces;
Refrenando los impetus furiosos,
Que en soberbios amagos acometen.
Esta es *Barbara.* Es mas: Aun no he salido
De su cuna felice. Escucha, atiende,
Te darè à conocer por sus proezas
Los fondos de su Espiritu valiente.

Su Patria.

Nicomedia, que sita, està en Vitinia,
Fuè de *Barbara* Patria, cuya suerte
Tocò à nuestra Belona, para el Cielo,
Pues de alli tan dichosa logrò verse.
En Nicomedia fuè, donde Coronas
De Martyres invictos, florecientes
Se labraron à expensas de Corales,
Que difundieron inclytos, y fuertes.

Entre ellos se contò *Barbara* insigne;
Quien logrando la Palma reluciente
De Martyr invictisima, se hizo
Digna de el Paraìso de Deleytes.
Naciò qual Astro fùlgido, y micante
Entre densas, obscuras lobregueces,
Desterrando con luces inmortales
LasGentilicas sombras, que obscurecen.
Naciò *Barbara* el año de docientos
Y veinte y seis, aqui feliz se cuente;
Siendo en lo temporal dichosa Rama
De aquel, que naciòRei entre losReyes.
Naciò Fruto feliz de infeliz Arbòl;
Y aqui en elAutor Summo resplandece
La virtud milagrosa, que hacer sabe
De mil modos portentos, como quiere.
Adornòla su Esposo de hermosura
Con estremo tan raro, que parece,
Que en pintarla apurò de las bellezas
El non plùs su virtud Omnipotente.

No hai discurso, ni pluma por delgada,
Que à su beldad graciosa digna adeque;
Porque son sus ventajas milagrosas
Sobre ponderaciones eloquentes.

De los ojos mortales, y caducos
Fuè *Barbara* embeleso tan patente,
Que à el mirarla cautivos de su gracia
Quedaban los primeros de la Plebe.

Todo fuè igual en *Barbara*, pues tuvo
Sobre su alta nobleza lo prudente,
Lo discreto, lo afable, lo entendido,
Lo sabio, lo benigno, y lo clemente.

Por eso de sus Padres fuè estimada,
Amada de los suyos tiernamente;
Y por eso encerrada en una Torre,
Agena de el comercio de las Gentes.

Luego q̃ en nuestra *Barbara* dichosa
Rayò la razon la luz ardiente,
Diò principio à pensar en la grandeza
De esta vistosa Maquina terrestre.

Dis-

Discurriò con lo agudo de su ingenio
Ilustrado de luces eminentes,
Quien pudiese criar en este Mundo
La noble variedad de tantos entes.
Elevò de sus ojos la agudeza
A esos Orbes, diafanos, Celestes;
Y contemplando atenta su hermosura,
Infiriò ser su Autor el mas Sapiente.
Inflamòse mi Santa en las ternuras
De el Summo Criador tan altamente,
Que inspirada de impulsos soberanos
Abrazò de JESUS las justas Leyes.
Dase *Barbara* toda à los estudios
De la Escriptura Sacra, y lo pretende,
Por lograr mas noticias, con que pueda
Dedicarse à su Esposo intensamente.

Instruyela Origenes en secreto, porque no lo supiese su Padre.

Viviò en Alexandrìa en aquel tiempo
Origenes, Varòn docto, y prudente,

De

De quien *Barbara* entonces se valìa,
Y à quien sabìa escribiò secretamente.
Intimòle le diese su doctrina,
De forma, que su Padre no supiese,
Que varon la informaba en la enseñanza
De nuestra Religion, y Sacras Leyes.
Fuè Dioscoro un hombre muy zeloso
De la beldad, que en ella resplandece,
Por lo que en una Torre fuè encerrada,
Y ninguno su gracia pretendiese.
Diòle Origenes nobles documentos,
Remitiendòle libros, y papeles
Con un Alumno en letras, que explicase
Los dubios, q̃ en los Libros se contienen.

Supò Barbara la Sagrada Escritura.

Penetrò con su estudio, y claro ingenio
Los Lugares Sagrados altamente:
Y asi como estudiaba, conocìa
Mas, y mas de su Esposo lo excelente.
Aprovechò sòlicita en las letras;

Fue-

Fueron sus medras tantas, que en muy
breve
Logrò de la Escriptura inteligencias,
Que fueron de su estudio nuevas creces.

Convirtiò à el fiel Rebaño numerosas
Almas perdidas, pùblicas mugeres,
Y enseñandoles docta Sacros Dogmas,
Conocieron à Dios perfectamente.

Solicitan à Barbara muchos, y muy nobles para casarse con ella.

Hallandose mi *Barbara* en la Torre
Encerrada, concurren pretendientes
De primera Nobleza, y solicitan
Cada qual ser su Esposo competente.

Concurrieron diversos à pedirla,
Y Dioscoro entonces diligente,
Viendose tan confuso, pasa à vèrla,
Y trata de este asunto largamente.

Como era tan hermosa, y le asistìan
Prendas tan relevantes, y decentes,
Sus-

Suspiraban anciosos por tenerla
Por Joya de sus licitos placeres.
Entrò, pues, en el quarto de su Hija
El apacible Padre, y con alegre
Placentero semblante le dà cuenta
De quanto sobre el caso le sucede.
Retira las Doncellas, y quedando
Con *Barbara* à sus solas, en un breve,
Discreto, prudencial razonamiento
Le habla cariñoso de esta suerte.

Aconsejala el Padre que se case.

No ignoras, Prenda amada de mis ojos,
Mis desvelos intensos en quererte;
Y que por adorar en tu belleza,
Te brindè los regalos, que mereces.
Desde tu tierna edad en una Torre
Te encerrè, con el fin de mantenerte
Retirada de obsequios populares,
Porque tu honestidad no padeciese.
Yà te hallas en tiempo de abrazarte

Con el gustoso estado, en que tù puedes
Gozar de el Matrimonio las delicias,
Y estàr asegurada para siempre.
No he querido admitir de tantos Nobles
Las pretensiones muchas, q̄ se ofrecen,
Hasta participarte las que ocurren,
Eligiendo el Esposo, que conviene.
Dame este gusto, Hija, que mañana
Fallecerà mi vida de repente,
Y quedaràs gozando las riquezas,
Que el Cielo nos ha dado providente.
Significame pronta de tu pecho
Las determinaciones, que en tì sientes,
Y dispondrè las Bodas quanto antes
Con el mejor Varòn, que tù eligieres.
Oye *Barbara* atenta de su Padre
La relacion, que hizo enteramente,
Y auxiliada de Dios, rechaza firme
Sus intentos con voces eloquentes.

Repugna la Santa el casamiento.

Dice asi: Yo confieso, Padre mio;
Que tu hija te debe muchos bienes,
Con el sèr natural, que he recibido,
Te debo una crianza muy decente.

Mucho siento, Señor, no obedeceros,
En tomar el Esposo, que me ofreces;
Por tener un Esposo vivo, eterno,
Quees de mi casto amor Dueño perenne.

En punto de casarme, no me hables,
De mì Esposo distinto nunca esperes,
Porque no ha de ser otro, aunque la vida
Me quiten los Berdugos mas crueles.

Oyò confusamente el cruel Padre
De su Hija expresiones convincentes;
Disimùla por luego el sentimiento,
Viendola tan resuelta, y renitente.

Atribuye Dioscoro lo libre;
No à su desobediencia; porq̃ entiende,
Que tal respuesta diò, por conservarse

En

En Virginal pureza permanente.

Dexala en su retiro todo el tiempo,
Que discreta el asunto mire, y piense,
Y que en fuerza de blandas persuasiones
Lograrà de su Hija quanto quiere.

Conociendo yà *Barbara* se hallaba
Libre de los peligros imminentes,
Dà gracias à el Señor de lo criado,
Porque de tal borrasca se viò indemne.

Pidiò con eficazes precaciones,
Que su pecho con gracia socorriese,
Para lograr final perseverancia
En lo que tan constante le promete,

Pareciòle, que *Barbara* afectaba
Por recatada nimias esquivezes,
Y nada consiguiendo por cariños,
Dispone el ausentarse brevemente.
Mandò quando se fuè, se hiciese un Baño
En medio de el Jardin, que le previene;
Dexando cantidades pecuniarias,

Para que con primor se concluyese.
Ya diximos, que en èl dispuso el Padre
Se abriesen dos ventanas solamente,
Y *Barbara* dispone, que se abra
Otra con gran Mysterio reverente.
Rehusan los Maestros, y la Santa
Porfia lo executen promptamente;
Que en viniendo su Padre, darà luego
De su idèa razones congruentes.

Manda abrir tres ventanas, contemplando en ellas el Mysterio de la Santisima Trinidad.

Los Artifices hacen con gran miedo
Quanto *Barbara* ordena, y ella alegre
En las TRES yà contempla el gran Mysterio
Trinitario Sagrado, preexcelente.
Vuelve el Tyrano Padre de su ausencia,
Y juzgando, que *Barbara* estuviese
Reducida à su arbitrio, mira, y halla

Fru-

Frustrados sus intentos insolentes.
Què novedad es esta ? Dixo altivo:
Bramando qual Leon fiero, y rugiente;
Pregunta, por què causa tres se abren
Contra el mandato expreso de su mente?
Sale *Barbara* intrepida, y à el Padre
Le habla con denuedo de esta suerte:
Yo soy la que mandè, que la tercera
Ventana en este Baño me se abriese.
No culpeis los Artifices, ò Padre,
Que ellos lo repugnaron tenazmente,
Y en fuerza de mis firmes persuasiones
A mis ordenes promptos obedecen.
Hago saber à Vos, ò caro Padre,
Que en las Tres, que aquì veis, tengo presente:
Aquella hermosa luz, conque se ilustran
Los hombres, que naciendo, à el Mundo vienen.
No penetra Dioscoro obcecado

La explicacion de *Barbara* prudente;
Y le pide, que explique las palabras,
Que pronuncia , porque èl no las
entiende.
Barbara, que en deseos se encendìa
De indicar à su Padre quanto siente,
Logra en esta ocasion los nobles fines
De explicarle de Dios Mysterios fieles.
Conducelo à el Pilar, que milagroso
Produxo de cristales un torrente,
Y le muestra la Cruz, que con sudedo
Virginal formò *Barbara* clemente.

Explicale à el Padre el Mysterio.

Y le dice: Sabed, ò amado Padre,
Que en las ventanas tres , que aquì se
adverte,
Estàn symbolizadas tres PERSONAS
Divinas, y una Esencia preexcelente.
De la luz de esta Esencia participan
Todos, para que crean, y confiesen
Mys-

Mysterios de la Cruz, que estais mirando
En el terso Pilar, que està presente.
En esta Cruz la Vida diò gustosa
La SEGUNDA, q̃ es Hijo, à quien las
gentes
Veneran como à Dios, y como à Hombre
JESUS, ò SALVADOR, que à todos
quiere.
Este muriò en quanto Hombre, derra-
mando
Corales muy copiòsos; y al que cree
Este Mysterio Sacro, dà su Gloria,
Y guardando sus Leyes, no perece.
Acaba de escuchar estas razones
Dioscoro, y por ellas luego entiende,
Que *Barbara* segìa à el Christianismo,
Y que à ser de su Vando se resuelve.
Mas, ò Dios! Si havrà voces, con q̃ pueda
Mi labio pronunciar por balbuciente
El furor, y coraje, que tal Padre
Ma-

Manifiesta en presencia de la Gente.
Què centellas por ojos, què bramidos
De su boca no salen inclementes,
Diciendo, què la Ley de los Christianos
Era una Secta barbara insolente?
Temiò el Padre descreditos, deshonras,
Si llegaba à noticia de los Jueces,
De que *Barbara* firme profesase
Nuestra Ley, con peligro de sus bienes.

Empieza el Martyrio, y hacese el Padre Berdugo.

Dispone hacerse Juez, tambien Berdugo
En causa de su Hija, è imprudente
Por complacer à el Cesar, hecha mano
De el afilado azero refulgente.
Intenta despojarla de la vida:
Mas el Señor, q̃ en todo es providente,
A

A su Esposa reserva para triunfos
Mayores, mas heroicos, y eminentes.
Viendo nuestra Patrona, que furioso
Hecha mano à la espada; de repente
Se retira, y se parte de su vista
Por no vèr un delito tan ingente.
Siguela el cruel Padre desvocado,
Y *Barbara*, que huye diligente,
Se entra por un peñasco, que se abre,
Y dà paso à la Santa, para que entre.
A el tiempo, que Dioscoro intentaba
Derramar los corales innocentes,
Volviòse à unir la piedra como estaba,
Y se queda su Padre pretendiente.
Pasmado se mirò con tal prodigio;
Mas aunque lo admitiò claro, y patente,
No por eso cesò; pues sus intentos
Inquieren otra senda diferente.
Subè à este tiempo *Barbara* à un
vecino

Monte sublìme, donde no hai mas gente
Que dos pobres Pastores, y en lo inculto
Se recoje solicita, y se mete.

No por padecer allì se oculta;
Sì porq̃ en sus granates no ensangriente
Dioscoro sus manos, fugitiva
La saña de sus furias solo teme.

Por Montes, y por Valles transitando
Và Dioscoro ansioso: por fin viene
A encontrar dos Postores, y les hace
Sus preguntas con señas evidentes.

Diceles: Que si han visto una Doncella,
Cuya Beldad à el Sol se le parece,
De agradables iguales perfecciones,
Entre matas perdida, y troncos verdes?

Uno, que no la ha visto le responde:
Otro, que sì, le dice: y diligente
Le muestra los caminos mas seguros,
Para que dè con ella à pasos breves.

No se queda el Pastor sin su castigo,

A

A el punto las Obejas se convierten
En negros animales, que se nombran
Escarabajos, que oy aun permanecen.
Estos cercan de *Barbara* el sepulcro,
Y susurrando estàn continuamente,
Para fixa memoria de osadia,
Tan iniqua, execrable, è insolente.
Por haver descubierto el Pastorcillo
A la Paloma candida, innocente,
Dice un Autor, que salen de su boca
Multitud de Langostas pestilentes.
Ya tenemos, que en fuerza de las señas,
Que dà el Pastòr al Padre, luego ardiente
En el Monte entre densas espesuras
Mira un Sol, que es Imagen de su mente.
Asela el Padre barbaro furioso
De las doradas trensas, y alli aleve
Arrastrando à su Hija, mas que ciego
En su cuepo descarga golpes fuertes.
Con pies, y manos rigido dà riendas

A su loca pasion , y no suspende
El furor, pues sangriento en sus mexillas
Repite bofetadas inclementes.

Pareciendole corto este castigo,
Descoyunta su Cuerpo tierno , y debil
Con asperos azotes ; y la Santa
Qual Muro inexpugnable se mantiene.

Viendo el tyrano Padre, que en su Hija
Havia empleado yà sus altiveces,
Ansioso por saciarse en las mayores,
Por lugares fragosos la entromete.

Cansado yà, y rendido de martyrios,
Que executò inhumano , solo teme
Que nuestra Casta Virgen en sus manos
Fallezca con el ultimo accidente.

Encierrala cruel en una casa
Pequeña, que descubre contingente
Fuera de Nicomedia ; y pone Guardas
Mientras se dàn avisos à los Jueces.

O, Cielos! O, piedad de un Dios
immenso ! Cò-

Còmo tales fierezas tù consientes ?
Còmo con el azote de tus iras
A Dioscoro en polvo no conviertes?
Còmo sufres, Señor, atrocidades,
Que repugnan à todas justas Leyes ?
Y còmo tù permites, que à tu Esposa
Un Padre natural asi la afrente ?
Y tù, ò Padre, mas fiero, que las Fieras!
Tienes pecho de acero, que te atreves
A executar suplicios en tu Hija,
Que desdicen de el noble sèr, que tienes?
No vès, que el Cielo pròvido te ha dado
Una Prole, que à el Sol en luz excede ?
Y que por ser Christiana se asegura
En la inmortalidad de eternos bienes ?
No vès con la paciencia que tolèra
Rigores, que executas tan crueles ?
No vès con la alegria, que yà espera
Mas acervos martyrios, y no teme ?

No te dà golpe, el vèr la mansedumbre
De esta Cordera Candida, innocente,
Que se vè destinada à el Sacrificio,
Y qual Isac humilde à Dios se ofrece?
Mas, ò Dios! què admirable te confiesò
En tus altos juìcios! què excelente!
Què sublime en tus Santos! què elevado
En repartir tus dones á las Gentes!
O, còmo con tus luces muchos ganan!
Y por ciegos abusos muchos pierden!
Asi à este iniquo Padre, asi à este Tygre,
Asi à este ingrato, y ciego le sucede!
Prosigamos la Historia, que es Divina;
Apliquen sus oìdos los presentes
A la Vida mas rara, por ser Vida
De una Niña criada allà entre Infieles.
Dexando en la prision el cruel Padre
A *Barbara*, se parte à el Presidente
Marciano; y le dà cuenta, como sigue
Su Hija de JESUS las Santas Leyes.

Relata los castigos , y rigores,
Que en ella executò ; tambien refiere
El cuidado , que puso en reducirla,
Aunque fueron frustaneas sus preces.
Para mostrar el zelo, que à sus Dioses
Dioscoro tenia , à el Presidente
Suplica , que la saquen de la casa
Donde se hallaba presa la Innocente.
Instale, que imperioso à sus Ministros
Mande, que en su presencia la presenten
Y alli ordene castigos exemplares,
Para que otras Christianas escarmienten.
Admirado quedò el Infiel Marciano,
Viendo las desusadas rigidezes,
Que Dioscoro usò con una Hija,
Cuya belleza à el Sol sus rayos bebe.
Por la cruda propuesta, que havia hecho
El Padre, dà Marciano providente
Orden à los Ministros, que la traigan

Y saquen donde presa se mantiene.
Acompaña Dioscoro gozoso
A aquella infame Tropa de crueles,
Y ponen à la Santa en la presencia
De el iniquo, malvado Presidente.
Pretende persuadirla con alhagos,
Y vencer su constancia; y le promete,
Que si adora à sus Dioses, tanto el Padre
Como el Cesar, daràn lo que merece.
Barbara, que en su pecho conservaba
Encendida la Lampara ferviente
De la Fè de su Esposo, sin tardanza
Intrepida responde de esta suerte.
Yo, Marciano, no adoro falsos Dioses,
Ni cultos debo dàr à ese demente
Jupiter, que tu adoras; solo ofrezco
Sacrificios à un Dios Omnipotente.
Solo confieso un Dios, que es Uno, y Trino;
Le rindo adoraciones, à quien debes Tù,

Tù , y mi Padre, la vida, la nobleza,
La fortuna, la hacienda, y quanto tienes.
A aquel, que con decirlo lo hizo todo;
Asi lo Sublunar , como el Celeste,
Veneraciones , Cultos, Sacrificios
Las criaturas todas siempre deben.
No à detestables Idolos, nefandos
Haveis de venerar ; sino à el que tiene
Poder, y autoridad sobre los cuerpos,
Y las almas de todos los vivientes.
En esta Fè constante morir quiero,
Dexa causas, que son impertitentes;
Porque aunque mas rigores imagines,
Las quiero padecer hasta la muerte.
Con la gracia Divina de mi Esposo
Es el rigor suave ; porque tiene
Para sus Escogidos nimia gracia,
Y auxilios para mì muy suficientes.
Atonito Marciano con la sabia
Discrecion, y energìa, con que hiere

Su

Su corazon la Santa, enfurecido
Todo su amor en rabia se convierte.

Manda, que los Sacrilegos Ministros
De Justicia, la azoten crudamente
Con unos recios nervios; è inhumanos
No dexan hueso alguno, q̃ no quiebren.

Para avivar las penas, y dolores
Mas, y mas; manda luego, que refrieguen
Las heridas, y llagas de su cuerpo
Con asperos cilicios fuertemente.

Con la dura violencia de el suplicio
Empiezan à brotar largas corrientes
De purpureos corales; y el Tyrano,
Que exànime fallezca solo teme.

Arbìtra, que con laminas de yerro
Otra friega à las llagas prontos diesen,
Añadiendo dolores à dolores;
Pero *Barbara* inmovil permanece.

Siendo ya tarde: Manda el Juez iniquo,
Que

Que impìos à las Carceles la lleven,
Y esta primera Audiencia se remata,
Hasta idear tormentos mas aleves.

Visitala su Esposo, y la sana de sus heridas.

Entra *Barbara* alegre en la Mazmorra
Y siendo los dolores vehementes,
Recurre à la Oracion : eficaz medio,
Para templar las penas, que padece.
Hincase de rodillas, y devota
Dà gracias à el Señor por las mercedes,
Que le hace, en dàr fuerzas à su Sierva,
Para sufrir por èl quanto padece.
Pidele, que le asista en sus trabajos,
Que en tantas aflicciones la consuele;
Y que està para nuevas invenciones
Armada con su gracia, como suele.
Estando nuestra Inclyta Patrona
Orando asi, registra de repente
Una luz, que ilustrando el calabozo,

En Paraiso ameno se convierte.

Mira entre resplandores à su Esposo
Cercado de Celicolas fulgentes:
Vè, que le dá consuelos Celestiales,
Cuya visita *Barbara* agradece.

Queda indemne de todas sus heridas,
En su cuerpo señales no se advierten;
Desea entrar de nuevo en la batalla,
Y tener à su Esposo, que ofrecerle.

Madruga, pues, Marciano el otro dia,
Que fuè sin duda el proximo siguiente:
Baxa à su Tribunal; manda sacarla,
Ordena, que à su vista la traxesen.

La vè sana el Tyrano, y el prodigio
Atribuye à sus Dioses; y aunq̃ entiende,
Que ellos la sanidad le restituyen.
No se extingue el encono que le tiene.

Dicele asi: Es posible, que no adviertas
La dignacion, que muestran providentes
Nuestros Dioses; pues pios te han curado

Esas

Esas graves heridas, que en ti sientes?
Vuelve en tì, Niña tierna, no provoques
Sus iras; pues procuran atraerte
A su grato servicio con blandura:
Ofreceles incienso reverente.
Oye esforzada *Barbara*; y responde:
Ciega estuviera yo, loca, y demente,
Si profesára barbaros herrores,
Y dexára de un Dios la luz ardiente.
Quien sanò mis heridas es mi Esposo:
El á mì visitó personalmente,
Siendo la medicina su presencia,
Siendo su mano el balsamo leniente.
Enciendese Marciano en nueva rabia:
Ordena á los Berdugos, que con peynes
De acero le rasgasen los costados,
Y al punto quales Lobos le acometen.
Con fiereza inhumana executaron
El mandato de el Juez; y fuè de suerte,
Que á pedazos las carnes le sacaban

Con las puntas subtiles de los peynes.
Viendo el Juez la constancia, y alegria,
Con que se porta *Barbara* valiente,
Manda la aten á un poste; y la cabeza
Con pesados martillos le golpeen.
Hace Oracion la Santa, y alentada
Con el favor de aquel, que todo puede,
Ansia por mas tormentos, y robusta
Mas golpes, más martyrios apetece.
Inspirado Marciano de el Demonio,
Manda, que con cuchillos inclementes
Los pechos á pedazos le cortasen,
Por vèr si aquel Castillo lo demuelen.
Se executò á el proviso; mas la Santa
El manusèo impùro solo siente;
Y solo por su Esposo fino, amante
Gozosa este tormento sufre, y vence.
O, Muro inexpugnable en la Palestra!
O, invicta Confesora! Còmo adviertes,
Que quien perseverare, tiene cierta
La

La Diadema inmortal, que Dios promete!
Insaciable la furia de el Tyrano
No vè las maravillas tan patentes,
Que obra el Cielo; pues ciego, y obstinado
Prosigue los martyrios crudamente.
Manda una nueva especie de martyrio,
Porque la Casta Virgen se averguenze,
Se atemorizen todos los Christianos,
Y á las Deydades falsas reverencien.
Ordena, que la saquen por las calles
Desnuda en carnes vivas, y la afrenten;
Acrecentando el acto con azotes,
Y que lo sienta mas por indecente.
Oye *Barbara* humilde la sentencia,
Y lo mas que en el caso mir a, y siente,
No tanto los azotes, como en carnes
Vèrse expuesta á lo pùblico entre Gentes.
Se executa el mandato, y en el tiempo
Que los Ministros obran, dulcemente
Invoca de su Esposo los auxilios,

Y le hace la sùplica siguiente.
Rey excelso, Señor, y Dueño mio,
Tù, que con tu virtud Omnipotente
Cubres de nubes densas à los Cielos,
Y la tierra con sombras obscureces.
Cubre mi desnudèz, y de tus luzes
Inviame un fulgor, para que quede
Mi cuerpo recatado de los ojos
De esta Canalla vil, turba insolente.
Breve fuè la Oracion, que hizo la Santa;
Pero tan eficaz, y tan ferviente,
Que luego que su cuerpo le despojan,
Un Paranimpho hermoso se aparece.
Restituyele à *Barbara* sus pechos,
Le sana las heridas por dos veces,
Y le cubre su cuerpo con un velo
De bellisimos rayos refulgentes.
Queda *Barbara* à el punto consolada,
Y con animo invicto, y pecho fuerte
Sufre el crudo tormento por su Amado,
Que

Quedando confundidos los Infieles.

Yà hemos visto la serie de tormentos,
Que en campo de batalla la Paciente
Guerrera insigne, y Adalid constante
Supèra en gloria de el que la defiende.

Estàmos ya en los terminos precisos,
Y fin de su Martyrio, donde puede
Escucharse el rigor mas inaudito,
Que en prolixas Historias oy se lee.

Advirtiendo Marciano, Juez sevèro,
De la forma que el Cielo favorece
A nuestra invicta *Barbara*, concluye
Con el tormento ultimo siguiente.

Corrido en vèr, no pueden sus ardides
Conquistar la firmeza, que pretende:
Ordena, que se traiga à su presencia,
Y que muera, y el merito yà cese.

Manda por fin le corten la cabeza,
Y hallandose Dioscoro presente,
Suplica à el Presidente, que permita

Ser el Executor de aquesta muerte.

Dà licencia Marciano à el infiel Padre,
(O, fiera iniquidad! O, culpa aleve!)
Y como si alcanzara una Corona,
Ser entonces Berdugo, asi agradece.

Llevan, pues, los Ministros à la Santa
A un Monte, que vecino se mantiene
A là misma Ciudad, donde injusticias
Execrables, malditas se cometen.

Hincase de rodillas la Paloma
Mas devota, y sencilla y tiernamente
Se encomienda à su Esposo Sacro-Santo,
A quien de veras pide la consuele.

Dale rendidas gracias, porque quiso
Hacerla digna victima: de suerte,
Que por su amor huviese derramado
Su Sangre, Vida, y honra, y quanto tiene.

Pide luego à el Señor, q̃ todos quantos
De su acerbo penar memoria hicieren,
Laudando su terrible, y Santo Nombre,

Li-

Libres de todo mal à el punto queden.
Suplicale asimismo fervorosa,
Que los que la imploraren en la muerte
Hallaràn su socorro, recibiendo
Los Stos. *SACRAMENTOS* dignamente.
Finaliza la sùplica la Santa,
Y se escucha una voz clara, y patente
Desde el Cielo, llamandola à la Gloria.
Y que Dios quanto pide le concede.

Cortale su Padre la cabeza.

Inclina la cerviz la mansa Oveja
A vista de su Padre, quien extiende
El inhumano brazo, descargando
El golpe mas horrendo, è insolente.
Vuela *Barbara* à el punto à las Moradas
De la Iglesia Triunfante, donde alegre
Goza aquellas Coronas eternales
De Virgen, y de Martyr, qve merece.
Salela à recebir su dulce Esposo;
Y à el entrar victoriòsa, se desprenden
De

De el Impyreo Exercitos copiòsos,
Que alaban à el Señor eternamente.

Concluyese la Historia.

Finalizôse yà de nuestra Historia
El asunto mas grave, y eminente,
Que cabe en pluma, y lengua; solo falta,
Daros otras noticias brevemente.

Noticias curiosas de la Santa.

Entrome desde luego, refiriendo
El fin, que tuvo el Padre de la muerte,
Que executò en su Hija, caso estraño,
Por ser contra el derecho de las Gentes.

Luego que consumò su sacrificio,
Hostia grata à sus Dioses, y placente,
Intrepido su Padre, y lectabundo
De la cima de el Monte se desprende.

Entra en su casa, haciendo alarde,
y dice:
Que yà vengò su ira como quiere:
Satisfizo à sus Dioses, y à Marciano

Y queda con el lauro, que merece.
Mas, ò Dios! que habitando allà en los Montes
De el Impyreo, secretos comprehendes:
Còmo sabes vengarte de intenciones,
Y pèrfidos castigos delinquentes!
Caso raro! Sereno estaba el Cielo,
Quando se inmuta todo de repente,
Y despide un sin numero de Truenos,
Con que la Ciudad toda se estremece.
Baxa un Rayo veloz de entre las nubes,
Dirigese à Dioscoro inclemente,
Y haciendo de su cuerpo mil pavesas,
Hecho Demonio à el Tartaro desciende.
Por superiores, pròvidos impulsos,
Visita dicho Rayo à el Presidente,
Cuyas actividades luminòsas
En àridas cenizas le convierten.
Fueron socios los dos en el Martyrio,
Y quiso la Justicia Omnipotente,
Que

Que al Averno baxasen tambien juntos;
Y sin remedio el yerro conociesen.

El año de docientos treinta y ocho
De el Señor, dia quatro de Diciembre,
Se consumò el Martyrio dilatado
De esta invicta Judith contra Olofernes.

Dos lustros, y dos años se integraron,
Quando *Barbara* diò beneplacente
A su Esposo su Espiritu Gigante,
Y ciñò la Corona permanente.

Imperò Maximino en aquel tiempo;
Perseguidor, que fuè de muchas Gentes,
Que siguiendo la Fè de Jesu-Christo,
Dieron fiel testimonio con sus muertes.

Entre turbas tan nobles, y robustas
Fuè *Barbara*, quien diò copiòsamente
Los raudales de purpura gloriòsa,
Defendiendo esta Fè pura, y luciente.

Yà, Devotos, logràmos trasladada
A los Montes supernos, y eminentes

A *Barbara*, de donde confiados
Consigamos las dichas afluentes.
Yà nuestra devocion firme asegura
El despacho en favor, que en sus Doceles
Dà el Monarcha Divino, quien le hizo
Generales, magnificas mercedes.
Yà para el fiel consuelo de afligidos
Està de nuestra parte, la que puede
Librarnos de Tormentas, y de Rayos
En las crudas borrascas, que succeden.
Yà para que no mueran sus Amantes
Sin el Sacro Viatico en la muerte;
Logran la Protectora mas felize,
Cuya virtud entonces resplandece.
Referir la eficacia de sus ruegos,
Es querer agotar todas las fuentes:
Es intentar beber á el Sol sus rayos,
Y numerar sus atomos fulgentes.
O, Divina Belona! O, Virgen Casta!
Flor hermosa, cortada entre pungentes
Es-

Espinas de aquel ciego Gentilismo,
Para ser colocada en luz perenne!
¡Bendita seas de Dios! O, tierna Niña!
En cuyos cortos años florecientes
Supiste con socorros inmortales
Superar tan tyranas altiveces.
Explica, Santa mia, tus piedades,
Para con este Pueblo Hispalense,
Quien difunde sus pechos en raudales,
Para darte los cultos mas decentes.
Mira esta Patriarcal, donde se hacen
Expresiones de Cultos reverentes;
Y tu Imagen se atiende venerada
Con la mayor decencia, que se puede.
Los fervores intensos, con que os ama
Tu Devoto vigilante, resplandece
En obras, en palabras, en deseos,
Y en propagar las luces de tu oriente,
Impetrale salud, y bienes muchos,
Para que en celebrarte persevere,

Y

Y á el Poeta la gracia, que desea,
Para escribir tus gracias excelentes.

SONETO.

MArgarita preciosa, Sol radiante,
Cuyos rayos de mèritos fulgentes
Captivaron las luces mas ardientes
De el Apolo Divino, luminante:
Vuelve, *Barbara* mia, tu semblante
A el Devoto mas fino, que en tus fuentes
Gusta tersos licores afluentes,
Y en tu devocion vive vigilante.
No se esconde tu luz; pues fiel te adora.
Muestrate en su defensa Escudo fuerte:
Sed en crudas aflicciones Defensora:
Consiguele el Viatico en la muerte: (ra,
Y pues con tanto esmero aqui te implo-
Logre gozar feliz la mejor suerte.

ORA-

ORATIO SANCTÆ BARBARÆ ut qui eam quotidie recitaverit, ex SSmo. P. N. Innocencio XI. ante obitum suum Sacramenta percipere mereatur.

Aña. Veni Sponsa Christi, accipe coronam, quam tibi Dominus præparavit in æternum.

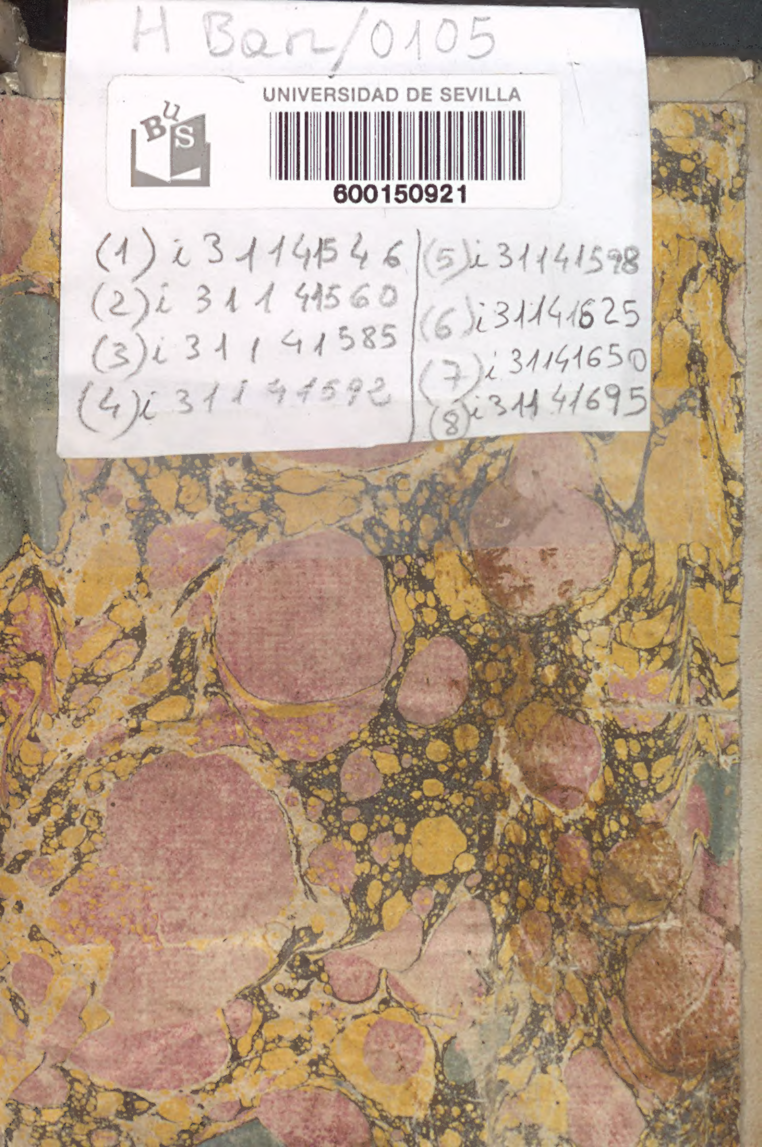
℣. Ora pro nobis, B. Barbara.

℟. Ut Sacramenta percipere mereamur. OREMUS.

INtercessio quæsumus, Domine, B. Barbaræ Virginis, & Martyris tuæ ab omni adversitate nos protegat, ut per ejus interventum, gloriosissimam Corpus, & Sanguinem Domini Nostri Jesu-Christi ante diem exitus nostri per veram pœnitentiam, & puram Confessionem percipere mereamur, qui tecum vivit, & regnat, &c.

LAUS DEO.




H Ban/0105
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
BUS
600150921
(1) i 31141546
(2) i 31141560
(3) i 31141585
(4) i 31141592
(5) i 31141598
(6) i 31141625
(7) i 31141650
(8) i 31141695